

relación a la huella, en un solo tramo alcanza la altura total de los cuerpos decorados, en el último hay un descanso y otro tramo pequeño sube hasta la plataforma superior. La escalera disminuye a medida que sube.

El templo en sí está formado por un enorme macizo de mampostería, en cuyo interior hay angostas cámaras rectangulares techadas con bóvedas, se comunican entre sí por una sola puerta siendo también solo una la entrada del exterior. En todos los templos hay tres cámaras a excepción del III que tiene dos y del IV que solo tiene una. El piso sube de una cámara a otra por medio de un escalón en cada puerta.

Como una prolongación de la fachada posterior se levanta una crestería muy alta y muy ancha que corresponde con el eje de la cámara posterior, en su interior tiene espacios huecos para disminuir el peso (bóveda aligerada), el frente de la crestería es escalonado siendo muy corta la entrante de los taludes uno sobre otro.

Los claros de las puertas se cubrían con dinteles de madera, de excelente ejecución y formados hasta de 8 vigas, colocadas una junto a otra, debido al gran espesor de los muros. La parte baja de los templos, hasta la altura de los dinteles era lisa, el techo inclinado paralelamente a la bóveda no está limitada, como en Palenque y Yaxchilan, por cornizas, es un solo plano que por los restos que se conservan, estuvo decorado profusamente, lo mismo que la crestería. Los ornatos son generalmente máscaras y serpientes.

Además de estos templos hay otros de dimensiones menores, dispuestos con tres crujiás paralelas, basamento de menor altura, situados al norte de la plaza central, en el grupo norte y en la sección del suroeste, formando dos filas, una de siete templos de los cuales el central es el mayor y al oeste otra de cinco templos.

** (continuará)*

**EL HOMBRE MAYA
EN EL
UNIVERSO DE KINH
(DIOS DEL TIEMPO)**

Juan Cobos.

INTRODUCCION

El presente artículo escrito por el Profesor francés Juan Cobos es prácticamente una nota bibliográfica del último libro de León Portilla, brillante investigador mexicano de las culturas precolombinas, que se intitula "*Tiempo y Realidad en el Pensamiento Maya*", UNAM, 1968.

Por ser la cultura maya parte medular de Centroamérica,

presentamos esta traducción que ha sido extraída de un libro publicado últimamente en Francia:

“Le temps et la mort dans la philosophie contemporaine d’Amerique Latine”.

Ovrage collectif de l’équipe de recherche associee an C. N. R. S.
No. 80 sur la philosophie de langues espagnole et portugaise.

Université de Toulouse – 1971.

y que está dedicado a la concepción del tiempo en el pensamiento latinoamericano.

David Luna

Cuando los españoles pusieron pie en América, el mundo Maya estaba ya desorganizado y en plena decadencia; su período clásico había arrancado hacia el siglo III de nuestra era, para alcanzar su apogeo en el siglo noveno y desarticularse brutalmente poco tiempo después.

El estudio de su sorprendente civilización que se prosigue de manera regular después de los últimos cien años ha hecho progresos importantes en los últimos decenios, gracias sobre todo a los trabajos de Morley, Thompson, Caso, Beyer, Seler, Förstemann y tantos otros que se han lanzado resueltamente al descubrimiento, y a la interpretación de los restos de esta civilización magnífica y misteriosa. Todas las naciones participan aquí y todo lo que se ha guardado celosamente durante siglos acerca del alma de este gran pueblo, comienza por fin poco a poco a rasgarse.

La escritura mágica permanece todavía indescifrable en casi su totalidad; ella comienza nada menos a ceder delante el esfuerzo conjugado de centenas de especialistas, y uno de los resultados tangibles de este magnífico esfuerzo es sin duda lo que nos ofrece el libro de León Portilla. Nosotros traducimos aquí el quinto y último capítulo que contiene una serie de conclusiones fundadas sobre el análisis de inscripciones de la época clásica, de los tres códices maya conocidos y de textos indígenas posteriores a la conquista, el libro de los libros de Chilam Balam y el Popol Vuh. En efecto si es verdad que la mayor parte de los glifos mayas no han revelado todavía, su secreto se conoce, ya aquellos de connotación acerca del espacio temporal y numerosos otros que han tratado acerca del pensamiento religioso y mitológico.

Miguel León Portilla, joven profesor de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, es director del Instituto de Investigaciones Históricas de esta Universidad y después de la veintena

de años concentra sus esfuerzos sobre el estudio de la Literatura, la Mitología y la religión Maya, y todo lo que por analogía se podría llamar el pensamiento filosófico del México precolombino. Nacido en México en 1926, ha obtenido en 1952 el título de Máster de Artes de la Universidad de Loyola (Los Angeles, California), y en 1966 ha pasado su doctorado en la Universidad de México con su tesis sobre la Filosofía Nahuatl, estudiada en sus fuentes, este libro está ya en su tercera edición española y ha sido traducido al inglés bajo el título "Aztec Thought and Culture" (Editado por la Universidad de Oklahoma) y ha conocido en 1961 los honores de una edición rusa sin permiso del autor (ediciones Extranjeras de Moscú). Especialista de culturas Mesoamericanas, ha publicado numerosos trabajos entre los cuales nos contentaremos con citar el reverso de la conquista. "Relaciones Aztecas, Maya e Incas", editado en México en 1964 (ediciones Joaquín Mortiz). "Trece poetas del mundo azteca", (México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967) e inteligentes introducciones a los calendarios prehispánicos de Alfonso Caso, a "Los mil elementos del Mexicano" de Muarcio Swadesh y Magdalena Sancho y "A los intereses particulares en la Conquista", de Silvio Zavala.

El libro que nosotros presentamos aquí en sus conclusiones del capítulo quinto está precedido de una introducción de JHON ERICK SINDEY THOMPSON que fue uno de los primeros o si no el primero en hablar del concepto del tiempo entre los mayas o lo mismo la Filosofía maya del tiempo.

El capítulo primero está consagrado a los afanes cronológicos de los mayas, su sistema vigesimal de enumeración basada sobre cuatro cifras (como los cuatro lados de las pirámides y como los cuatro puntos cardinales) y cinco cifras sobre (como los cinco dedos de la mano) todo esto produce los 20 días del uinal (mes), los Katunes (período de 20 años), tunes y los baktunes que hacen 20 katunes es decir 400 años. No se puede dejar de admirar la extraordinaria precisión del año tropical maya 365.242 días que difiere apenas de algunos 10 milésimos de días del que nosotros conocemos hoy. Recordamos en fin que los mayas han consignado sobre sus estelas fechas alejadas de varios centenares de millones de años.

¿Cuál es la significación de este extraordinario esfuerzo de precisión? Esto es lo que el autor va a ensayar explicándonoslo en el último capítulo de su libro.

En el segundo capítulo estudia numerosos símbolos, glifos y textos ligados a la idea del tiempo. En las veinticinco lenguas de la familia maya que se hablan todavía en América Central se encuentran 218 términos que están atados al tronco común del morfema protomaya KINH (sol, día, tiempo) que se encuentra entre los cuatro glifos que Thompson encontró y que son usados más frecuentemente en su calendario. KINH y los cuatro glifos que se derivan están

representando las más de las veces la forma de flor con cuatro pétalos.

El capítulo tercero se intitula el tiempo como atributo de los dioses. No solamente el tiempo es tiempo divinidad, también los días, las veinte cifras que se designan en su orden en el mes, los tunes, katunes y baktunes, en cada momento que pasa son seres divinos y divinidades que llevan sin tregua, su carga específica del destino. Todo esto que pasa y que pasará, podría ser puntualmente previsto si se llegara a conocer todo lo que es pasado. Cada momento, es el resultante de conjunto de cargas donde los destinos divinos confluyen en él y cada momento se repetirá indefectiblemente una y mil veces, porque el tiempo de divinidad es una realidad infinita y cíclica. Se comprende entonces la importancia extrema de este estudio inaplazable y la meticulosidad y obsesión con la que los sabios mayas se han dedicado al estudio del tiempo pasado, es por esto que la palabra que convendría mejor a la concepción maya del mundo sería sin duda la de pan-chronotheísmo.

En el capítulo cuarto el autor estudia atentamente la relación que vincula el espacio y el tiempo, este espacio constituido de cuatro direcciones (rumbos, horizontes) a los cuales están ligados los cuatro colores, cuatro aguas, cuatro vientos, cuatro granos, cuatro piedras, cuatro pájaros, cuatro letras, cuatro árboles (ceibas: Kapokiers) todos divinos, y las cuatro divinidades más propiamente dichas, los bacab, que sostienen el cielo.

Es necesario agregar que este cuadrilátero que está especialmente sagrado a sus ojos en el número cuatro, tiene un centro que se encuentra nada menos consagrado a su alrededor con el número cinco. Para completar esta idea del espacio, recordemos que encima de la tierra, hay trece planos celestes con sus divinidades y por debajo de él hay nueve etapas de inframundo con los suyos.

Este capítulo termina con una hipótesis sorprendente. Con esto quiere él decir que el tiempo y el espacio constituyen en el fondo una realidad homogénea, que en el fondo es una misma cosa. O sea que en el corazón del pensamiento maya, más que espacio y tiempo antes que correlativos son idénticos.

De todas maneras el tiempo, el dios tiempo, parece espacializado y el espacio parece una función del tiempo, una realidad consustanciada a éste. El tiempo no sería definitivo más que el lugar donde se desarrolla esta pieza enorme y siempre repetida del dios tiempo, con sus innumerables vistas, gracias a sus epifanías o especializaciones sucesivas. En apéndice y como prolongación natural de este magnífico trabajo de León Portilla se encuentra otro estudio del no menos sabio Alfonso Villa Rojas, los conceptos de espacio y tiempo entre los grupos mayas contemporáneos. Es necesario no olvidar que hay todavía en América Central dos millones de indios que hablan una de las veinticinco lenguas mayas todavía vivas, y que esta lengua lleva la fuerza de las cosas

porque el alma maya que ha producido una civilización tan sorprendente, no puede morir completamente, ya que son múltiples los fragmentos y el depósito no descuidable de la visión que los mayas clásicos se hicieron del mundo. A la recuperación de esta alma y a la reconstitución de sus puntos de vista, nosotros lo hemos dicho más alto que los numerosos arqueólogos y antropólogos de todo el país.

Se puede ahora preguntar ¿es una tarea posible? ¿el objeto de estas investigaciones es alcanzable? ¿no sería irracional de parte de un hombre del siglo XX como lo temía Thompson de querer captar el aura mística, y emocional de la filosofía maya del tiempo? Tal vez pueda ser. Thompson trabajó durante más de 40 años, y el propósito de León Portilla es precisamente continuar las investigaciones sobre la vía abierta por Thompson.

El hombre maya parece haber querido antes que todo y sobre todo aprisionar en sus calendarios el tiempo que era para él la realidad primordial. Es' pues natural o al menos comprensible que el hombre, nuestro contemporáneo, quiera comprender, entrar en la plena posesión de él mismo a través del estudio de la humanidad toda entera, de todos los hombres que han vivido antes que él y de todos los que viven a su lado. En lugar de permanecer como hipnotizado en la contemplación estéril de su mundo civilizado y occidental, él se esfuerza por de subjetivizar su pensamiento y ensayar por encontrarse frente a frente con él mismo, dentro de los otros. Este es el objetivo apasionante de las ciencias humanas de hoy y de siempre.